

MES DE DICIEMBRE: ADVIENTO Y NAVIDAD



El mes de diciembre se centra naturalmente en la preparación de la **Navidad**, que celebra el nacimiento de Jesús, pero también la Inmaculada Concepción de María, nacida sin pecado, pura y única entre las mujeres.

Las semanas de **Adviento** representan para los cristianos uno de los períodos de mayor meditación espiritual, en vista de la renovación del nacimiento del Salvador, y ofrece numerosas ocasiones para la oración en común en la familia y con otros fieles.

Por nuestra parte te presentamos un sencillo esquema, que te podrá ser útil para tu piedad personal. Las lecturas del evangelio son para que te sirvan de meditación durante este mes de diciembre. No es necesario que tengas que leerlas enteras todos los días, pero sí meditar una parte de las mismas para tu aprovechamiento espiritual.

ADVIENTO

Señal de la Cruz

Por la señal † de la Santa Cruz...

Invocación

D/. Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

R/. Amén.

Himno

De luz nueva se viste la tierra,

porque el Sol que del cielo ha venido,
en la entraña feliz de la Virgen,
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas las cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que todo puede
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría;
el Señor que en los cielos habita
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo,
que amoroso nos ha bendecido
y a su reino nos ha destinado. Amén.

Lectura del Libro del Evangelio según S. Mateo

«Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada. “Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.» (Mt. 24, 37-44).

Oración

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcamos poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

NAVIDAD

Señal de la Cruz

Por la señal † de la Santa Cruz...

Invocación

D/. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

R/. Amén.

Himno

Te diré mi amor, Rey mío,
en la quietud de la tarde,
cuando se cierran los ojos
y los corazones se abren.

Te diré mi amor, Rey mío,
con una mirada suave,
te lo diré contemplando
tu cuerpo que en pajas yace.

Te diré mi amor, Rey mío,
adorándote en la carne,
te lo diré con mis besos,
quizá con gotas de sangre.

Te diré mi amor, Rey mío,
con los hombres y los ángeles,
con el aliento del cielo
que espiran los animales.

Te diré mi amor, Rey mío,
con el amor de tu Madre,
con los labios de tu Esposa
y con la fe de tus mártires.

Te diré mi amor, Rey mío,
¡oh Dios del amor más grande!
¡Bendito en la Trinidad,
que has venido a nuestro valle! ¡Amén!

Lectura del Libro del Evangelio según S. Lucas

«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.*”» (Lc. 2, 1-14).

Oremos

Oh, Dios, que cada año nos alegras con la esperanza de nuestra redención, concede a quienes acogemos gozosos a tu Unigénito, Jesucristo Señor nuestro, como Redentor poder contemplarle sin temor cuando venga también como Juez. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

D/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.